



La comida de la Carne y la bebida de la Sangre de Jesús

Ningún pueblo de la tierra ha tenido tan cerca de sí a sus dioses (*Deut* 4, 7), como el pueblo cristiano a su Dios. No sólo ha estado cerca, sino dentro, en sus templos, y hasta dentro de cada corazón cristiano. Aún más, Dios mismo se siente orgulloso, de haber creado al hombre, como el ser viviente más admirable que modelaron sus manos, entre los ángeles de arriba y los animales de abajo. Lo considera su obra central y prodigiosa, efecto de su amor, de su sabiduría y de su omnipotencia.

Ya el divino Platón pensaba que la creación entera era producto del amor divino. En efecto, el Creador se siente orgulloso porque presentó a los seres celestes la síntesis, el compendio portentoso del Universo en el ser humano. Con su sabiduría y poder unió elementos intrínsecamente irreconciliables: el espíritu y la materia, el alma y el cuerpo. Y los conjuntó no con amalgama accidental y externa, sino en unidad sustancial. Pero sin confundirse entre sí, sin mezcla alguna. La unión fue tan perfecta que de las manos divinas apareció un solo ser, una sola persona: el hombre. Las demás criaturas existieron todas por su palabra creadora.

No parece extraño que, ante esa maravilla de su amor, de su poder y de su sabiduría, Dios mismo sintiera deseo de ser hombre. Y lo hizo con efecto. Y así vimos *boquiabiertos* —es un matiz de la visión jónica, la que él experimentó, del Verbo encarnado¹— plétórico de gracia y de verdad, como Hombre verdadero, sin dejar de ser Dios verdadero, siendo una sola Persona divina, por su unión hipostática: el Señor Jesucristo.

Asistimos a la escena celeste en la que el Padre, con clara jactancia, según la manera humana, ordena solemnemente que todos los coros

¹ *Jn.* 1, 14. La lengua griega es rica en verbos de visión, que así queda matizada. El v. θεόομαι empleado aquí, indica «mirar, contemplar con admiración, boquiabiertos». Tal era la impresión que producía la presencia humana de Jesucristo.

angélicos rindan pleitesía a su Unigénito, al introducirlo en el mundo: «Que le adoren todos los ángeles de Dios»². Así fue el inicio de la vida humana del Verbo encarnado en cuanto a su proyección a los habitantes del cielo. Después al finalizar su vida terrestre y dirigirse a las alturas del empíreo, para sentarse en su trono, a la derecha del Padre, como triunfador de la muerte y del pecado, presenciamos en el *Apocalipsis*³ una terrible contienda en el cielo: la batalla entre el arcángel Miguel y sus ángeles y el Dragón y sus seguidores, al rebelarse éstos por no admitir entre ellos la estancia del Hombre Jesucristo, estimándolo inferior a ellos, por se hombre. Así se ve:

En la rabiosa pugna ancestral, escenificada en el *Génesis* y en el *Apocalipsis*, en la que desempeñan el papel de actores el Dragón, en la forma de serpiente, y Eva-Adán. Con esa guerra inacabable se abre el primer libro de la Biblia y se cierra el último. Satanás, el «adversario» de Dios y del hombre, eso significa esa palabra hebrea, atizó el combate en el cielo y en la tierra por su envidia al hombre y por su soberbia frente a Dios (*Sap.* 2, 24).

Pasemos al tema de esta plástica. Si bien antes deseo esbozar en breves pinceladas cómo la Eucaristía fue claro incentivo del arte español. Sí, España, desde siglos, fue la nación más eucarística de la cristiandad. La brevedad me exige restringirme a solos dos argumentos para demostrar esta afirmación.

En primer lugar nuestra Patria ha sido prócer en exornar suntuosamente los vasos sagrados. Especialmente las custodias, con las que se muestra y expone la Eucaristía en los templos y en las procesiones del *Corpus Christi*. Ninguna nación se le puede comparar. Así lo oí, hace muchos años, en una conferencia en Munich por el prelado Hartig, especialista en arte sacro. Lo probó aduciendo en la pantalla, una larga serie. Estas custodias maravillosas pululan profusamente por todo el suelo patrio.

Mencionaremos algunas, concretándonos a la famosa familia de orfebres españoles Arfe del siglo XVI, citando algunas⁴. Las custodias de los Arfe son turriformes. En la estrategia antigua la muralla era la defensa de la ciudad, mientras la torre era la defensa de la muralla. La torre eucarística simboliza la fe valiente en el más recóndito de los misterios, el Smo. Sacramento, a la vez que indica y señala las alturas del cielo, hacia

² *Hebr.* 1, 6.

³ *Apoc.* 12, 7-9; cf. 2 *Pe.* 2, 4; *Judas*, 6.

⁴ Esta familia era originaria de la aldea *Harff*, cerca de Colonia (Alemania) cuyo patronímico se españolizó en *Arfe*.

donde el fiel cristiano debe dirigir su mirada. La Eucaristía es la defensa, la torre de nuestra fe, la fuerza salvadora en los peligros⁵.

Sintoniza con estas ideas la preciosa custodia barroca de la iglesia de Santiago el Mayor en Orihuela, cuyo fuste presenta la Fe personificada, como base y sostén de la Hostia santa en el viril superior.

Enrique, el padre de los ARfe, comenzó a trabajar en la custodia de León en 1501, que desgraciadamente desapareció. En su orfebrería sigue el ideal gótico, mientras su hijo Antonio y su nieto Juan se inclinan al plateresco. Los tres elaboran las custodias más ricas y más bellas. De ENRIQUE nos quedan a) la custodia de Córdoba del año 1518, muy esbelta y armoniosa; b) la de Toledo de 1524, con 2'5 m. de altura, monumental, deslumbradora y ejemplar en la historia de la orfebrería; c) asimismo la de San Benito en Sahagún (León); d) también la de Cádiz, que, aunque de Antonio Suárez (1648/64), delata influencia de Enrique Arfe.

ANTONIO ARFE recibió el encargo de la custodia para la catedral de Santiago de Compostela, el año 1539, realizada en estilo plateresco. De él procede la de Medina de Rioseco (Valladolid).

JUAN ARFE nos dio a) la de Avila en 1571; b) aún más importante la bellísima custodia, años 1580/87, con 3'30 m. en Sevilla, la más alta de España y del mundo, que seguramente lucirá en el Congreso Eucarístico Internacional; c) finalmente la de Valladolid de 1590.

Terminamos recordando que, a pocos metros de aquí, se guarda la admirable custodia de la catedral de Murcia, construida en Toledo por ANTONIO PEREZ DE MONTALTO, en colaboración con su hijo MIGUEL, y entregada en 1678. Mide 2'25 m. Está estructurada en tres cuerpos: El 1.º alberga el cáliz, sostenido por dos ángeles adoradores. El 2.º contiene la escena del nacimiento de la Virgen María, cosa natural porque Ella nos dio al Hijo, presente en la Eucaristía⁶. Se insiste así que el Cuerpo de Cristo en la Eucaristía es real y verdadero, para lo que se muestra su propia Madre; no es fantástico, imaginario, metafórico, aparente, como defendieron y aun defienden los herejes. En el 3.º cuerpo aparece el pelícano, ave alegórica en la antigua iconografía, que nos habla del sacrificio sangriento de Jesús.

El segundo argumento demostrativo de que España es cimera entre los pueblos por su arte eucarístico, como corolario de su acendrado culto

⁵ F. J. SAUER en *Lexikon für Theologie und Kirche* (Freiburg i. Br. 1935) s. v. «Monstranz», VIII 289 s. Federico TORRALBA en *Gran Enciclopedia Rialp* GER (Madrid, 1972) s. v. «Arfe, Familia», II 664 -666.

⁶ Ya San Agustín, lacónica y precisamente, escribió: *Caro Christi, Caro Mariae*.

a la santísima Eucaristía, es literario: Nos referimos a los autos sacramentales.

El auto sacramental es una composición dramática y poética en loor del misterio de la Eucaristía⁷, destinada a su representación teatral en la fachada de las iglesias generalmente. Comienzan a propagarse en la segunda mitad del siglo XVI, coincidiendo con el apogeo de las magníficas custodias. El escritor afrancesado Nicolás Fernández de Moratín consiguió que se prohibieran los autos sacramentales con Real Cédula del 11 de junio de 1765.

Este admirable género literario únicamente se ha desarrollado en España, llegando a niveles artísticos insuperables. Citemos la excelsa tróada de sacerdotes dramaturgos de autos sacramentales, LOPE DE VEGA, TIRSO DE MOLINA, CALDERÓN DE LA BARCA⁸. El máximo realizador del auto sacramental fue Calderón⁹. En realidad el auto era una teología plástica, en escena de gran belleza artística, con fuerte base de filosofía y teología, plenamente inteligible y delectable por el pueblo español: «España, madre de filósofos y teólogos», repetía como *leitmotiv* en las aulas de Roma el profesor C. BALIC, hace algunos años.

Con el romanticismo y por influencia de la crítica alemana —recorremos a Lessing, Herder, los dos hermanos Schlegel, el propio Goethe¹⁰— vuelve a ser Calderón hito y pauta de los escritores¹¹. Tengo leído ya pasados años en varios investigadores y profesores germanos que Calderón de la Barca es el primer dramaturgo del mundo. El segundo es el griego Sófocles y el tercero, también griego, Esquilo, Shakespeare.

⁷ Dicc. de la Lengua de la Real Academia Española, 21 edic 1992 s. v.

⁸ Hubo bastantes dramaturgos en este aspecto, entre los que podemos citar a Juan de Timoneda, Mira de Amescua, José de Valdivielso.

⁹ Calderón recibió una profunda formación filosófica y teológica en las grandes Universidades de Salamanca y Alcalá de Henares. F. LAUCHERT en *Lex. für Theol. und Kirche* s. v. «Calderón» II 700 s, cita a HATZFEL quien dice que Calderón es «el máximo representante literario del catolicismo español». En GER III 445 se cita a E. R. CURTIUS, según el cual, «el cristianismo sólo ha tenido dos poetas universales: Dante y Calderón». Calderón compuso unos 80 autos sacramentales. En nuestros días, el teatro calderoniano ha sido estimado como una de las más bellas creaciones estéticas del barroco literario español, según M. BAQUERO GOYANES, GER, IV 706.

¹⁰ GOETHE admiraba extraordinariamente *El Príncipe Constante*, uno de los grandes dramas calderonianos, GER IV 706.

¹¹ En plan bibliográfico puede añadirse: a) «Auto sacramental» por L. PFLANDLE, *Lex. f. Theol. u. Kirche* I 858 s. M. BAQUERO GOYANES, GER IV 705-708 ESPASA, 10, 655-663. ALONSO ZAMORA, *Dicc. de Literatura Española*, Revista de Occidente (Madrid, 1972) 135-138. GERMAN BLEIBER, *obra anterior*, p. 725. b) «Familia Arfe», por TORRALBA, GER 33 s. J. SAUER, «Monstranz», *Lex. f. Theol. u. Kirche* VII 289 s.

Esto acaso puede considerarse dislate. Pero el hecho de que lo afirmen críticos de toda solvencia, después de serias investigaciones; y que ellos, además, no sean españoles, ni católicos, parece clara invitación al asentimiento.

Ultimamente el Prof. HUGO FRIEDRICH, catedrático de la Universidad de Friburgo de Brisgovia (Alemania), el principal romanista alemán en este siglo (junto con KARL VOSSLER y ERNST ROBERT CURTIUS), autor de la obra importantísima, *La estructura de la lírica moderna*¹², a la vez que gran conocedor del teatro europeo, afirmaba en el aula universitaria que Calderón de la Barca es, absolutamente considerado, *el mayor dramaturgo del mundo*, con expresa referencia a toda la literatura de todos los tiempos. Su discípulo predilecto, Prof. Dr. HORST OCHSE, Catedrático de Románicas en la Univ. de Berlín, hizo su tesis doctoral, trabajo importantísimo, sobre Calderón, bajo el punto de investigación: *Der fremde Calderon*, «El desconocido, el extraño Calderón», demostrando la grandiosa soledad de Calderón en su dominio del texto, en el complejo panorama de la alegoría y de la metáfora, que él considera *cumbres del lenguaje humano*¹³.

Quizá estoy insistiendo demasiado en Calderón. Puede servir de excusa, que él fue un astro de inmedible magnitud en el drama universal, hijo de la Patria hispana y sacerdote de la Iglesia española.

Después de estos prolegómenos reflexionemos ahora sobre el tema: *La comida de la carne y la bebida de la sangre de Jesús*.

Para su desarrollo me referiré al cap. VI de San Juan, donde se contiene la promesa de la Eucaristía, y sólo algunas frases del mismo. El Evangelista no menciona la institución de la Eucaristía, porque lo hicieron los tres evangelistas sinópticos al igual que San Pablo, todos anteriores al IV Evangelio.

Entonces, como ahora, el comer juntos es manifestación de amistad, de afecto familiar. Por ello, entre otros motivos, Jesús escogió la cena para comunicarse y entregarse a sus discípulos y con ellos a todos los hombres. Por otro lado, en la noche se manifiestan de forma más íntima los sentimientos, los deseos, el amor. Jesús tuvo en cuenta el ambiente nocturno más comunicativo, más íntimo.

Jesús habló en esta ocasión con lenguaje más plástico, enfático, realista; escandalosamente duro, le criticaron los judíos. Eso es lo que intenta

¹² En alemán *Die Struktur der modernen Lyrik*.

¹³ Esa notable afirmación se la oyó decir en clase el Prof. Dr. ALFONSO ORTEGA CARMONA, O. F. M., quien además goza de gran amistad con HORST OCHSE.

reflejar San Juan, que fue testigo ocular de las palabras caldeadas y de los gestos impresionantes de Jesús en aquella noche, con su doble entrega de amor: a los hombres en la Eucaristía y a los verdugos en la pasión.

Dijeron a Jesús los judíos: «Nuestros padres comieron el maná en el desierto, según está escrito: Pan del cielo les dio a comer» (v. 31). «Díjoles, pues¹⁴, Jesús (v. 32): en verdad, en verdad no fue Moisés el que os dio el pan del cielo, sino mi Padre os da el pan verdadero del cielo»¹⁵. Jesús habla con énfasis: por la expresión aseverativa, que repite, «en verdad, en verdad»¹⁶. Entre otras cosas, además del ritmo lento en la pronunciación.

Les dice Jesús (v. 35): «Yo soy el pan de la vida, el que viene a mí, no tendrá hambre; y el que cree en mí, no tendrá sed jamás». Dada la trascendencia del inicio de este discurso eucarístico, el Evangelista lo ha escrito con las galas de la prosa artística griega (v. 35-40), que ahora no consideramos. Sube el tono enormemente, como es natural, en las palabras. Ya comienza con *Yo soy*; no con «el pan de la vida soy yo», lo que sería algo menos contundente. Todavía resuena «*Yo soy*» otra vez en este pasaje (v. 48). Porque es El; de otro no se toleraría esa acentuación de su yo, su ego-ismo, su yo-ismo, su egolatría. Es que en esta perícopa dice siete veces yo¹⁷. En otro sería intolerable.

Ya se puede deducir de «el que viene», lo que supone acción, que la fe no es una teoría, un mero conocimiento, sino fe activa. «Venir a mí»,

¹⁴ El adv. gr. *oun* es primitivamente aseverativo. Desde HERODOTO (s. V a. C.) pasó a ser conj. ilativa, y señala la consecuencia, que se deduce del hecho precedente, como *ergo* en latín, esto es: «en consecuencia, pues, por tanto». Esta notable partícula, que manifiesta la lógica del razonamiento de Jesús, no la traducen la Biblia de Jerusalén ni la versión de Martín Nieto.

¹⁵ Hay fuerte énfasis en la respuesta de Jesús, al contrastar su pan con el maná. En efecto: a) ha distanciado de *pan*, colocándolo al final, *verdadero*; b) así es predicativo especialmente afirmativo; c) además verdadero ocupa el último lugar de la frase, lo que es importante; d) repite el artículo determinado ante *pan* y ante *verdadero*, *ton arton ton alet-hinon*, «el pan el verdadero»; e) antítesis entre Moisés y el Padre, entre el pan terreno (atmosférico) y el pan celestial.

¹⁶ *Amen, amen*, «en verdad, en verdad», repetido, sólo se halla en San Juan, dado su talante enfático, agresivo, explosivo, que se combina en su carácter meditabundo. Tal repetición se comprueba cuatro veces en este pasaje: v. 26, 32, 47, 53. El énfasis se detecta igualmente en el pronombre personal pleno *eme* (4 veces), v. 35, 37, así como en el adj. posesivo *emon*, v. 38. Asimismo en el uso del neutro *pan* (todo) en vez del masc. *pas* (todos), v. 37, 39.

¹⁷ Siete veces *Yo Jn.* 6: 35, 40, 41, 44, 48, 51, 54. Sobre el *yo* de Jesús en NT, en el aspecto antropológico, teológico y cristológico, cf. Kittel, o. c. en nota 31, II 341-349; sobre *Yo soy*, o. c. II 350-360. L. Coenen, o. c. nota 31 II 739-742. R. Schnackenburg, *El Evangelio según San Juan* (Barcelona, 1980) II 73-85.

es sinónimo de creer en mí. La doble negación «no tendrá hambre, no tendrá sed» es muy fuerte en el original¹⁸.

Al que viene a Jesús y cree, El lo resucitará *en el último día* (v. 39). Lo afirma hasta cuatro veces, al pie de la letra, en este pasaje; siempre al final de frase, dándole así más categoría, además de pronunciándola despacio, pues de 8 sílabas, 6 son largas¹⁹. Por eso es inexplicable la teoría moderna de algunos teólogos acatólicos, según la cual, la resurrección de los muertos se realiza en el momento preciso de la muerte de cada hombre. Pero más extraño es todavía que algunos teólogos católicos españoles admitan ese infundio contra la tajante y clara aseveración de Jesús²⁰. Habrá que creer a Dios más que a los hombres. No sé si esos teólogos —pseudoteólogos los llamó Pablo VI— no notarán el olor de la descomposición, si el difunto permanece más del tiempo debido en casa. Tampoco puedo entender por qué en las esquelas mortuorias se anuncia la muerte momentánea y no la resurrección eterna, de acuerdo con esos teólogos innovadores.

Reacción de los judíos y afirmación de Jesús (v. 6, 41-51). «Murmuraban, pues, los judíos de El, porque había dicho: Yo soy el pan, el que descendió del Cielo, y decían: ¿no es éste Jesús, el hijo de José, cuyo padre y madre conocemos? ¿Cómo ahora dice: del cielo he descendido?» (v. 41-42). Nuestros verbos «murmurar», «refunfuñar» son onomatopéyicos, como también lo es el griego correspondiente. De otro lado el imperf. *murmuraban* denota acción continuada: seguían murmurando.

Las palabras de Jesús están concebidas de nuevo con el adorno de la prosa artística (v. 43-52). Habla más solemnemente, según anota el Evangelista: «respondió Jesús y les dijo», pues bastaba uno de los verbos: «No murmuréis entre vosotros»²¹. «Ninguno puede venir a mí, si el Padre, el que me envió, no lo atrajere»²², y yo lo resucitaré en el último día» (v. 43-44).

¹⁸ La negación *ou μή* con ao. subj. y con fut. ind. es una prohibición enérgica en gr. clásico, también muchas veces en NT y en la *Koiné*: *Mc.* 13, 2; *Jn.* 6, 35; 13, 8, etc.

¹⁹ *Jn.* 6, 39, 40, 44, 54. Resucitar: lit. levantar, alzar al que está tendido en la tumba.

²⁰ Paleográficamente en las cuatro veces el texto es unánime, sin la menor variación textual, tanto en el original como en la Vulgata. Por añadidura el art. determinado, al tratar del tiempo, como aquí, señala un tiempo concreto. Tal asombro causó el aserto de Jesús que todos los códices y manuscritos respetaron su dicción. Un comentario musical perfecto, en el aspecto artístico, ofrece la hermosa canción «Yo soy el pan de vida».

²¹ El tema verbal del presente es durativo: no sigáis murmurando.

²² *Helkō, helkuō*: atraer, arrastrar con fuerza, con violencia. Homero lo emplea, hablando de una viga arrastrada del monte, *Il.* 17, 743; de los cabellos arrancados con las manos, *Il.* 10, 15.

Jesús sigue exigiendo la fe en sus palabras con geminación de *en verdad, en verdad*, seguida del enfático *Yo soy*. La fe, condición *sine qua non*, para obtener la vida eterna. Oigámosle: «En verdad, en verdad os digo, el que cree, tiene vida eterna. Yo soy el pan de la vida» (v. 47-48). El pan eucarístico se identifica con Jesús, y, por lo mismo, y por necesidad, es la plenitud de la vida, y vida interminable. El maná, alimento en sí natural, producía una parte de vida en el organismo humano, porque no podía subsistir mucho tiempo. Jesús marca la antítesis entre esos dos alimentos y esas dos vidas: su pan viene del cielo, repite, del cielo empíreo, donde vive y reina Dios con los elegidos; mientras el maná descien- de de la atmósfera terrestre: es un pan terreno, y por ende sólo vale para entretener la vida o la muerte.

«Vuestros padres comieron en el desierto el maná y sin embargo²³ murieron; éste es el pan, el que baja del cielo, para que quien comiere de él no muera. Yo soy el pan viviente, el que del cielo ha bajado; si uno comiere de este pan, vivirá para siempre; pero además,²⁴ el pan que yo daré es mi carne para²⁵ la vida del mundo» (v. 49-51).

En *vivirá para siempre* se manifiesta la condición escatológica de la Eucaristía. Es la comida de la peregrinación terrestre hacia el cielo. Es viático. Que sea signo escatológico se infiere del contexto institucional en la Última Cena²⁶.

En las últimas palabras Jesús anuncia por primera vez que el pan que dará es nada menos que su propia carne. Lo anuncia con solemnidad. Entre otros detalles, esas palabras finales las pronunció recalcando, según lo escuchó el Evangelista. Hay 12 sílabas en el original, y de ellas sólo 2 breves. Así hablaba Jesús, solemne y pausadamente; a veces, machaconamente, como aquí. Pero cualquiera puede objetar: Jesús hablaba en arameo, mientras el Evangelista escribió en griego. Así es.

²³ La conj. *kai* está, a veces, con valor adversativo, «Y sin embargo».

²⁴ Jesús realza que el pan, que dará, es nada menos que su propia carne. Para ese destacamento se vale de *kai... de*: «Y además, pero además». Generalmente los traductores traducen *y*; aún teniendo la Vulgata delante, que vierte *autem*, no *et*.

²⁵ *La prop. hyper con gen. es una de las más ricas*, si no la más en contenido soteriológico en NT. Entre otros sentidos dogmáticos me decido por «en favor de, en provecho de, para». La *Vulgata* traduce bien por *pro*, que en general cubre las matizaciones dogmáticas de *hyper*.

²⁶ Tratándose de la institución de la Eucaristía (*Mt.* 26, 26); *Mc.* 14, 22; *Lc.* 22, 15; 1 *Cor.* 11, 26) los Sinópticos y Pablo se valen de los verbos defectivos, *esthiō* y *phagō*, con los que se forma un solo verbo, vialiéndose aquí de *phagō*. En estos lugares no tienen valor enfático esos tiempos verbales, sino siempre «comer». Cf. no obstante *phagos*, «comilón, tragón», *Mt.* 11, 19; *Lc.* 7, 34.

Pero el Evangelista, el que auscultó en la Cena las palpitations del Corazón que más ha amado en la tierra, así como en las palabras eucarísticas observó la emoción de Jesús, el martilleo de sus vocales, cuando se entregaba en la Eucaristía. El Evangelista, fino catador, reflejó el emocionado estado psicológico de Jesús, con ese resorte acústico de ralentización. El Hijo de María no era ligero, porque Dios es pausado, como se observa hasta en la naturaleza, por El creada, por lo que muestra impronta suya. No aparece de repente la noche y el día, sino precedidos del crepúsculo sombrío y de luciente aurora. Dios no tiene prisa: es eterno. Algunos se quejan del retraso de este Papa —y de todos los Papas— en la lentitud de actualizar y modernizar la Iglesia. Piensan que es debido a la edad avanzada de todos. Puede ser. Pero ya Jesucristo escogió para Vicario suyo a un viejo, Pedro, y no al joven —y seguramente más talentoso— y su discípulo amado, Juan. Quizá se podrá pensar que el Papa trata de parecerse a Jesucristo, cuyo vicegerente es, incluso en su porte retardado, calmoso, pensante...

Volvamos al relato joánico. La declaración definitiva de que el manjar, el pan de la vida es el mismísimo Jesús en persona, excluye toda metáfora, símbolo o alegoría, es realidad aplastante. En consecuencia —según indica la conj. *oun*— se crisparon los ánimos de los judíos, más acalorados que antes, cuando seguían criticando (v. 41). Ahora llegan a pelearse y a luchar largamente entre sí²⁷. «Se peleaban, pues, constata el Evangelista, unos contra otros los judíos diciendo: ¿Cómo puede Este darnos la carne suya a comer?» (v. 52).

Debemos fijarnos en dos detalles de esta interrogación: *carne y comer*. Jesús no habla propiamente aquí de comer, aunque sí los sinópticos y Pablo en el relato eucarística²⁸, sino de «mascar», «masticar, devorar con avidez», debido al verbo *phago*, que significa eso, aquí presente, y en nuestro romance: «antropófago».

En las antiguas culturas «comer y beber» era el giro estereotipado para significar tanto la conservación de la vida humana, cuanto la relación amistosa entre los hombres. Por ello el no comer ni beber fue

²⁷La lucha prolongada está indicada por el imp. *emachonto*.

²⁸En NT *phagō* suele significar comer. El énfasis del contexto persuade a su significado fuerte de «mascar, masticar»... Homero describe con *phagō* la voracidad de los peces, *Il.* 24, 253, etc., y de los perros, *Il.* 24, 411. Notable es que *estiō* se use ya para devorar carne cruda humana por el historiador Jenofonte (430-354 a. C.) en *Hellenika* 3, 3, 6. Este verbo es sobre todo poético y se usa hasta Jenofonte principalmente de alimentos crudos vegetales desde Homero.

siempre signo, ya de aislamiento²⁹, soledad³⁰, ya que mortificación en la antigua ascética, que aún persiste en varias culturas y en el cristianismo³¹.

Sobre la comestión del pan eucarístico emplea el Evangelista dos verbos que, fundamentalmente significan comer, con distinto colorido³².

Ahora nos ocupamos de la voz *carne*. Ante todo el vocablo σάρξ³³,

²⁹ Génesis 24, 54. Homero, *Od.* 2, 305; 21, 69. De ahí también en Homero, *bro-sis-osis*, «comida-bebida», en contraste *osis* con *bro-sis*, *Il.* 19, 210; *Od.* 1, 191, etc. Se constata *bro-sis* desde Homero, «comida»; propiamente «acción de comer»; *broma* desde Hipócrates «comida», considerada objetivamente.

³⁰ Cf. G. KITTEL, obra citada en nota 31, II 729 ss.

³¹ Bibliografía usada siempre bajo los términos respectivos: a) *Dicc. etimológicos de la lengua griega*; E. BOISACQ, *Diction. etymol. de la Langue Grecque* (Heidelberg/París, 3.ª ed. 1938). J. B. HOFMANN, *Etymol. Wörterbuch des Griechischen* (München, 1971). H. FRISK, *Griechisches Etym. Wörterbuch* (Heidelberg, 1972) s. v. *edo* I, *phagein* II. P. CHANTRAINE, *Diction. Etym. de la Langue Grecque* (París, 1983 s.) s. v. *edo* I, *phagein* II.

b) *Dicc. del griego clásico*, HENRICUS STEPHANUS, *Thesaurus Graecae Linguae* (reimp. Graz 1954) s. v. *esthio* IV, *phago* IX. F. PASSOW, *Handwörterbuch der Griechischen Sprache* (Leipzig, 1874). A. BAILLY, *Diction. Grec-Français* (París, 1963). H. G. LIDDELL/R. SCOTT, *Greek-English Lexicon* (Oxford, 1968). L. ROCCI, *Vocabolario Greco-Italiano* (Roma/Napoli, Citá Castello, 1949). E. A. SOPHOCLES, *Greek Lexicon* (New York, s. a.).

c) *Dicc. gr. NT*, G. L. W. GRIMM, *Lexicon Graeco-Latinum in Libros Novi Testamenti* (Leipzig, 1879). GRIMM-J. H. THAYER, *Greek-English Lexicon of the New Testament* (Edinburg, 1961). W. BAUER, *Wörterbuch zum Neuen Testament* (Berlin, 1952). W. F. ARNOT-F. W. GINGRICH, *Greek-English Lexicon of the New Testament* (Chicago, 1964). H. BALZ-G. SCHNEIDER, *Exegetisches Wörterbuch Zum Neuen Testament* (Stuttgart, 1981). W. E. VINE, *Expository Dict. Of Biblical Words* (Nashville/Camden/New York, 1985). J. P. LOUW-E. A. NIDA-R. B. SMITH-K. A. MUNSON, *Greek-English of the New Testament* (New York, 1989) núm. 20, 44; 23, 13, 57, 190. G. KITTEL, *Theologisches Wörterbuch Zum Neuen Testament* (Stuttgart, 1933...) L. COENEN, *Theologisches Begriffslexikon Zum Neuen Testament* (Wuppertal, 1972, s. v. *Hunger* y *Durst*). J. CORAMINAS, *Dicc. crítico etim. de la Lengua Castellana* (Madrid, 1954).

³² Los v. *esthio-phagō* y *trōgō* aparecen en NT. Del primero tenemos en medicina *estiómeneo* (del gr. *esthiomenos*, comido, corroído) y *estiomenar*, corroer. Este v. no aparece en nuestra perícopa, pero sí en otros lugares neotestamentarios, porque sólo se usa en el tema presente, pues en el tema de aoristo se suple con *phagō*. De éste tenemos: antropófago, ictiófago, sarcófago, etc., el que come hombres, peces, carne (muerta) etc. *Trōgō*, cuyo ao. subj. es *tragō*, está representado por tragar, tragón. *Phagō* es más intenso que *esthio*, mientras *trōgō* es el más fuerte de todos. Hay otro v. afín ideológicamente, *bibrōskō*, «comer con acidez, engullir», per sólo se cuenta una vez en NT: *Jn* 6, 13; procede de la raíz indoeuropea *bor*, de donde: voraz, de-voraz, carní-voro (a través del latín). Notemos respecto a *trōgō*, que procede de la raíz indoeuropea *irog*, «mascar». Ver para este verbo las obras citadas en la nota 31, s. v., y *Wine*, p. 192 s., Louw-Nida, p. 249, Kittel VIII 236 s. Homero lo usa de animales herbívoros, *Od.* 6, 90).

³³ De ahí *sarcófago*, lit. «que come carne (muerta)»; así como otras voces técnicas.

«carne», equivalente a todo el hombre, a la persona humana, es hebraísmo corriente en ambos Testamentos. Ya en los primeros tiempos del cristianismo, en el siglo I, hubo herejes que, además de otras enseñanzas heterodoxas, propugnaban que la materia, el mundo natural era malo, no creado por Dios, sino por el demonio. Entre ellos fueron notables los llamados *docetas* y los *gnósticos*. Por lo mismo Jesucristo, según ellos, no tuvo cuerpo natural, como los demás hombres, sino cuerpo *aparente* (eso significa *docetas*). Estas sectas tuvieron mucho auge. Como San Juan escribe a fines del siglo I o al inicio del II, no escribe *cuerpo* en su relato eucarístico, que se prestaba más a la teoría de apariencia, sino *carne*. Por eso, en su Prólogo, estilísticamente precioso, escribió, «El Verbo se hizo *carne*», no hombre. Los tres Evangelios y Pablo hablan del *cuerpo* de Cristo en la institución de la Eucaristía, porque son anteriores, cuando esas herejías no tenían tanta virulencia.

Ante la pregunta negativa de los judíos responde el Maestro: «En verdad, en verdad os digo a vosotros: si no comiereis la carne del hijo del hombre y bebiereis la sangre suya no tenéis vida en vosotros mismos», v. 53³⁴. Hay fuerza intensa en estas palabras. Los judíos entendieron perfectamente la frase de Jesús, que habla de *comer*, o mejor, de *masticar* su propia carne. Pero Jesús, ante la postura hostil de los judíos, no rectifica nada, ni siquiera suaviza: es que ellos habían captado plenamente la afirmación, casi repelente, de masticar su carne sangrante.

Se descubre ahora un doble cambio verbal en la expresión «comer», variación que no se percibe en la *Vulgata*, siempre *manducare*³⁵, ni en

³⁴ La prótasis condicional con la negación *ou mē* es muy enérgica. Con énfasis, de acuerdo con el estado emocional del paisaje, Jesús afirma que, si no comen su carne y no beben su sangre, «no tenéis vida en vosotros mismos». He visto más de diez traducciones del texto original, y traducen tranquilamente «vida en vosotros», como si el texto leyera *hymín* (cosa que no registra ningún testigo textual) con sensible merma del énfasis que se percibe «en vosotros mismos», *heautois*, lección unánime en el original de los testigos paleográficos. No, por supuesto, no está en la Biblia de Jerusalén; pero ni siquiera está en la prestigiosa obra del alemán R. Schnackenburg (al menos en la versión española), ni en la del Instituto Bíblico de Roma. Únicamente la he encontrado en la *Sainte Bible* de Les Moines de Maredeux (París/Turnhout, 1992).

³⁵ *Maducáre* es ampliación de *mándere*, que indican «mascar, masticar», no «comer». Por ser intensivos *phagō* y *trōgō*, la Vulg. traduce los dos *por manducáre*, aunque el segundo es más fuerte. En plan festivo emplean *manducar* los dramaturgos Lope de Vega y Tirso de Molina. *Manducáre* es muy plástico, como se ve en *mandíbula*, que propiamente significa *quijada*; *quijal* es más fuerte que *diente*. *Mascar*, síncopa del lat. vulgar *masticáre*, es usado en castellano ya en la Edad Media y sobre todo en los siglos XVI y XVII. En el s. XV nace *masticar*, voz culta, que prevaleció. En conexión etimológica con *manducáre* están *mandíbula* y *manjar*. COROMINAS, o. c. s. v. respectivamente.

castellano, siempre *comer*, por pobreza de lenguaje, respecto al griego. Jesús se vale al comienzo del verbo φάγω. Desde ahora acude al verbo τρώγω, mucho más intensivo: «roer, morder, morder, triturar con los dientes (oyéndose el ruido)», de donde tenemos en nuestro idioma: *tragar, tragón*.

El segundo cambio consiste en que antes (v. 22-53), se presentaba la acción de comer como puntual, momentánea, pasajera. Ahora (v. 54 ss.) la acción es duradera, insistente, iterativa. De esta manera se aumenta el interés y el énfasis en la peroración de Jesús.

El dobe cambio está motivado por las crecientes dificultades de los judíos para admitir las perentorias afirmaciones de Jesús: crece la incredulidad, crece el énfasis.

Continúa Jesús: «El que mastica mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna, y yo lo resucitaré en el último día. Pues mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida» (v. 54-55). El entusiasmo de Jesús, se acrecienta. Más no se puede decir.

Ahora añade en el 2.º vers., que es demostración del primero, un calificativo a su carne y a su sangre, que no había empleado: *verdadera*, es decir, real, auténtica, objetiva, según la fuerza de la expresión original³⁶.

Jesús prosigue mostrándonos los subidos quilates de su docencia eucarística con más interés y con mayor énfasis: «El que mastica mi carne y bebe mi sangre en mí permanece y yo en él» (v. 50). El verbo *meno*, de donde *permanecer*, es una expresión joánica peculiar. Así define el estado de gracia habitual o permanente, con la que vive el alma, con la misma gracia que vive Dios. Notable es lo que, explanando más esta misteriosa simbiosis entre Creador y criatura, dice: «Dios es caridad, y el que permanece en la caridad, en Dios permanece, y Dios en él permanece».

³⁶ Además, para resaltarlo, separa el adj. ἀληθής de su sustantivo: «verdadera es comida, verdadera es bebida». Lo repite con insistencia; bastaría «verdadera es mi carne y mi bebida». Traduciendo lit. se consigue una imagen más brillante: «pues la carne mía verdadera es comida, y la sangre mía verdadera es bebida». En v. 32 califica de verdadero al pan. Fijándonos en el original, asombra en el aspecto literario el cúmulo de resortes artísticos aducidos para engarzar la trascendental frase: a) el peso de la palabra-idea se sensibiliza con las sílabas largas: en el primer pareado, 11 síl., sólo hay una breve. b) Rima consonántica en —osis— c) la estructura sintáctica intencionadamente es idéntica para impresionar. d) hasta se puede encontrar una cuarteta consonantada: *mou-mou; osis-osis*. Lo chocante es que, con mejor versión castellana, se consiga el dístico consonantado, así como la cuarteta igualmente consonantada:

«pues la carne mía/ verdadera es comida
y la sangre mía/ verdadera es bebida».

En el pareado griego el primer miembro consta de 11 síl.; el segundo, 12 síl., mientras en castellano los dos miembros son iguales, 14 síl.

Continúa enfatizando: «Así como me envió el Padre³⁷, el que vive, y yo vivo a causa del Padre, así el que me mastica también vivirá por causa de mí» (v. 56-57). Impensable que (v. 57) con énfasis establezca comparación de igualdad entre la relación trinitaria del Padre y del Hijo, y entre la relación de Jesús con el alma fiel. Tal igualdad la evidencia la conj. comparativa *καθώς*: «justamente como, exactamente como, igual que». Si no lo dijera El, pensaríamos que era absurdo, herético. Esa igualdad es real y a la vez misteriosa y arcana.

Como colofón insistente de su larga exposición eucarística concluye: «Este es el pan, el que bajó del cielo: no justamente como lo comieron los padres y murieron; el que mastica este pan vivirá para siempre» (v. 58). Juan es muy recalcante, por lo que, a menudo, repite el mismo pensamiento, variándolo algo (v. 48-51).

Una nota topográfica del Evangelista: «Esto dijo enseñando en la sinagoga de Cafarnaum» (v. 59). Juan quiso localizar para la posterioridad el sitio donde Jesús impartió su admirable doctrina eucarística. De aquella sinagoga privilegiada quedan aún contadas columnas, posiblemente las mismas que veía Jesús, cuando hablaba.

La palabra de Jesús produjo entre los judíos tres reacciones con gradación ascendente en contra: primero, murmuraban. Después se peleaban. Al fin huían, apartándose de El, incluso sus discípulos. Pero en los tres casos Jesús siguió impertérrito, sin mitigar ni un ápice su posición doctrinal. Y eso que muchos discípulos, que le oyeron, dijeron: «Dura es esta doctrina ¿quién puede oírla?» (v. 60). La presencia real de Jesucristo en la Eucaristía fue su prueba de fe, como también lo es para nosotros. Jesús responde a sus propios discípulos: «¿esto os escandaliza?»³⁸. «¿Si, en efecto, viérais al Hijo del hombre, subiendo a donde estaba primero? El Espíritu es el que vivifica, la carne no aprovecha nada. Las palabras que os he dicho son Espíritu y son vida» (v. 62-63). Con éstas y otras razones intentó serenar a los discípulos (v. 64-65).

No obstante, puntualiza el Evangelista (v. 66) que «desde este momento muchos —notemos, muchos— de sus discípulos volvieron hacia atrás, y ya no andaban con El»³⁹. Ante tal situación problemática

³⁷ 1 Jn. 4, 16; cf. 15, 5. Nótese la doble forma plena del pron. personal *emoi*, realizando el énfasis con que habla Jesús. Generalmente en Juan *en emoi* reafirma la unión íntima. Cf. E. SPRINGETTI, *Introductio... in Graecitatem Novi Testamenti* (Roma, 1966) 160.

³⁸ *Skandalidsō* en el sentido causar y experimentar ira, enojo, sobresalto, cf. Louw-Nida, o. c. p. 308 s. 376.

³⁹ *Ek toutou* parece temporal, aunque también puede ser causativo, cf. C. F. D. Moule *An Idiom-Book of New Testament greek* (Cambridge, 1960) 72.

acude a los doce, a los doce apóstoles, que formaban un círculo esotérico, más íntimo, entre los numerosos discípulos que seguían a Jesús: «¿Acaso también vosotros queréis marcharos?» (v. 67). Pedro, tan amante de Jesús y de carácter fogoso, se adelantó: «Señor, ¿a quién iremos?»⁴⁰. Tienes palabras de vida eterna, y nosotros hemos creído y hemos conocido que Tú eres el Santo de Dios (v. 68-69).

Esta confesión ferviente de Pedro me parece una buena conclusión de mis palabras. Porque en nadie encontraremos palabras de vida eterna, sino en Jesús. La vida verdadera y auténtica, vida sustancial, la hallamos en la Eucaristía. La eternidad de vida nos la entrega también la Eucaristía, porque la Hostia santa es la misma Persona divina del Señor Jesucristo, Dios verdadero y Hombre verdadero. Amén.

Fr. Isidoro Rodríguez Herrera, O. F. M.
PROFESOR EMERITO
DE LA UNIVERSIDAD PONTIFICIA
DE SALAMANCA Y DEL CETEP DE MURCIA

⁴⁰ Dos perf. ind. griegos manifiestan, más claramente que otras veces, su fuerza continuada en los efectos, de modo que equivalen al presente (íguale el precedente «tienes»): sabemos y conocemos. Son efectivamente (como a veces en gr. clásico) perfectos intensivos y enfáticos.